Documento de Opinión (DO) No. 06

DIPLOMACIA DE DEFENSA, REALISMO ESTRATÉGICO Y LECCIONES DE ESTADO EN MEDIO DE LA CRISIS BILATERAL COLOMBIA-ESTADOS UNIDOS

Comité en Estrategia y Políticas Públicas para la Seguridad y Defensa Nacional del Consejo de Generales de la Reserva del Ejército Nacional (CGREN).

19 de enero de 2026

Cómo citar este documento:

Consejo de Generales de la Reserva del Ejército Nacional de Colombia. (2026). Diplomacia de defensa, realismo estratégico y lecciones de Estado en medio de la crisis bilateral Colombia-Estados Unidos.

Introducción

La coyuntura actual en las relaciones entre Colombia y Estados Unidos ha puesto nuevamente en evidencia una realidad estratégica que este Consejo ha señalado de manera reiterada: la diplomacia de defensa, ejercida de forma continua y profesional por las Fuerzas Militares, constituye uno de los activos más sólidos, confiables y resilientes del Estado colombiano, especialmente cuando la relación política atraviesa escenarios de tensión.

Este hecho no es nuevo ni coyuntural. Es el resultado de décadas de construcción institucional, de cooperación real, de interoperabilidad operativa y de confianza profesional acumulada entre las Fuerzas Militares de los dos Estados. Precisamente por ello, en contextos de crisis, la diplomacia de defensa actúa como un amortiguador estratégico, capaz de preservar canales esenciales cuando otras dimensiones de la política exterior se debilitan.

El alcance real de la gestión reciente en Estados Unidos

En este marco, la agenda desarrollada recientemente por el ministro de defensa el mayor general de la reserva **Pedro Arnulfo Sánchez** en los Estados Unidos, debe ser entendida con sobriedad y realismo estratégico. Su resultado principal fue mantener abiertos y operativos los canales de cooperación y comunicación en materia de defensa y seguridad, evitando una ruptura institucional en un momento políticamente complejo.

Este resultado, aunque significativo en el contexto inmediato, debe entenderse en su justa dimensión y no como un punto de inflexión estructural en la relación bilateral. Su viabilidad no respondió a una gestión aislada, sino a la solidez de una arquitectura de confianza construida a lo largo de décadas entre las Fuerzas Militares de ambos países, sustentada en cooperación sostenida, desempeño operacional y credibilidad institucional.

Dicha gestión no garantiza el éxito ni define el contenido de la próxima visita presidencial, pero sí contribuye a facilitar un entorno menos adverso para el diálogo político entre el presidente Gustavo Petro y el presidente Donald Trump. Su función es clara: contener y preservar, no corregir ni compensar decisiones políticas.

Realidades estructurales que Washington conoce y evalúa

Este Consejo considera indispensable subrayar que Washington no evalúa la relación bilateral desde el discurso, sino desde realidades estratégicas medibles: la expansión de la economía de la coca y el aumento de la producción potencial de cocaína, han sido interpretados como un deterioro estructural —no como “éxito” por mayores incautaciones—, porque el volumen interceptado crece en paralelo a un salto de la oferta y a mejoras de productividad del negocio ilícito.

A esto se suma un factor geopolítico-operacional que los estadounidenses conocen de primera mano: la presión de grupos armados en la franja fronteriza —especialmente en zonas como Catatumbo— y la evidencia reiterada de presencia y repliegue transfronterizo del ELN y de las FARC (y otras estructuras) en territorio venezolano,

fenómeno documentado por investigaciones y reportes humanitarios y que, en la práctica, alimenta la percepción de un santuario o retaguardia más allá de la línea limítrofe.

En ese mismo cuadro de lectura, el enfoque de “paz total” y la secuencia de señales políticas hacia Venezuela (incluida la postura pública de Petro frente a la crisis venezolana y su choque verbal con Trump tras la captura de Maduro) no se procesan en Washington como matices retóricos, sino como variables que afectan confianza, cooperación y verificación; por eso, incluso reconociendo el valor amortiguador de la diplomacia de defensa, EE. UU. no desconoce —y pondera— el impacto acumulado de estas decisiones y mensajes sobre la credibilidad estratégica del Estado colombiano.

La diplomacia de defensa frente al error político

Precisamente en este contexto adverso se revela con mayor claridad el valor de la diplomacia de defensa, la cual no sustituye la diplomacia política ni corrige errores de conducción estratégica, pero sí cumple una función esencial al evitar que dichos errores deriven en rupturas estructurales irreversibles. Históricamente, la diplomacia de defensa ha permitido preservar canales de alta confianza, mantener la cooperación esencial, proteger los intereses estratégicos del Estado y sostener la relación bilateral incluso cuando el discurso político se torna disfuncional. Esta realidad constituye una enseñanza central para el Estado colombiano: la diplomacia de defensa no opera en escenarios ideales, sino en contextos reales, frecuentemente marcados por tensiones, agravios y desaciertos, y precisamente por ello adquiere un valor estratégico insustituible.

Una doble subvaloración que debe corregirse

Este Consejo considera necesario señalar dos hechos que deben ser objeto de reflexión estratégica. Primero, la dirigencia política ha subvalorado históricamente la diplomacia de defensa, limitándola a un rol instrumental y desconociendo su peso como activo estructural de política exterior.

Segundo, las propias Fuerzas Militares, en algunos momentos, tampoco han capitalizado plenamente el valor del prestigio, la confianza y la influencia internacional que han construido. Este capital institucional, fruto del sacrificio y el profesionalismo de generaciones de militares, no siempre ha sido convertido en doctrina, narrativa estratégica o política de Estado. Reconocer esta doble subvaloración no debilita a la institución, sino que la fortalece.

De manera conclusiva, la coyuntura actual confirma que la diplomacia de defensa no resuelve por sí sola las crisis políticas, pero sí cumple una función estratégica insustituible al impedir que estas deriven en fracturas irreversibles que comprometan los intereses superiores del Estado. Ese ha sido su aporte histórico y ese sigue siendo su valor en momentos de tensión y desacuerdo.

El Consejo de Generales de la Reserva del Ejército Nacional, considera que esta experiencia debe asumirse como una verdadera lección de Estado: la diplomacia de defensa no puede seguir siendo subestimada, ni por la dirigencia política ni por la propia institución militar. Debe ser reconocida, protegida y fortalecida como uno de los activos estratégicos más importantes del Estado colombiano, construido a lo largo de décadas por las Fuerzas Militares sobre la base del profesionalismo, el sacrificio y la credibilidad internacional.

En ese marco, el Consejo espera que la próxima visita del presidente **Gustavo Petro** a **Washington,** prevista para el **3 de febrero**, contribuya de manera responsable y constructiva a recomponer los canales del diálogo político con los Estados Unidos, en beneficio de la estabilidad, la seguridad y el interés nacional de Colombia. Que dicho encuentro permita avanzar hacia una relación bilateral más madura, respetuosa y eficaz, fundada no en la confrontación retórica, sino en la defensa de los intereses estratégicos de la Nación y en el respeto mutuo entre Estados aliados.